

Cuatro autores, cuatro enfoques para “una” historia de la sociología: principio de una investigación de los prefacios de las obras sobre el tema que parte de una línea de investigación ofrecida por Michel Foucault.

Carolina Livingston.

Cita:

Carolina Livingston (2004). Cuatro autores, cuatro enfoques para “una” historia de la sociología: principio de una investigación de los prefacios de las obras sobre el tema que parte de una línea de investigación ofrecida por Michel Foucault. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/256>

Cuatro autores, cuatro enfoques para “una” historia de la sociología: principio de una investigación de los prefacios de las obras sobre el tema que parte de una línea de investigación ofrecida por Michel Foucault.

Autor: Lic. Carolina Livingston UBA/CONICET

1. Algunos de quienes hablan sobre historia de la sociología

Zeitlin, R. Nisbet, A. Gouldner y R. Aron escribieron libros sobre la historia de la sociología: *Ideología y teoría sociológica*, *La formación del pensamiento sociológico*, *La crisis de la sociología occidental*, *Las etapas del pensamiento sociológico*. ¿Importa acaso que hayan sido ellos y no otros? No, porque como afirma M. Foucault en su conferencia “Qué es un autor”, tomando una formulación de Beckett: “No importa quién habla, dijo alguien, no importa quien habla”.

2. Una línea foucaultiana de investigación: “la muerte del autor”

Lo que Foucault quiere decir con esto y/o con la afamada y difamada “muerte del autor” no es que no haya más autores sino que es propio de la modernidad que no importe la subjetividad del autor, no importa la relación peculiar entre él mismo y lo que escribe. Esta es una regla para escribir que nuestros autores sobre historia de la sociología también tuvieron en cuenta, es una regla que no se cumple completamente y que a veces es transgredida (lo es de un modo especial en Gouldner, él insta a la transgresión de esta regla), pero que en la mayoría de los casos se cumple

y que constituye lo que Foucault denomina el “principio ético de la escritura contemporánea”. La reiteramos, la regla prescribe al autor borrar su propia subjetividad de lo que escribe, dejar de lado su sí mismo, su propia identidad, la relación singular entre él y lo que escribe, entre él y su tema de investigación o entre él y su obra literaria, etc. Además, el análisis de Foucault no se detiene en expresar “la muerte del autor” sino que advierte dos cosas: en primer lugar que la empiricidad del autor, su vida, se restablece de modo sutil con las preguntas que el lector le hace al autor: “¿qué quiere decir?”, “¿qué significa lo que está diciendo?”, “¿cuáles son las significaciones implícitas en lo que dice?”, “¿qué es lo que dice a pesar de que no lo dice claramente?”¹

3. Las funciones de autor

En segundo lugar, advierte que el autor ejerce funciones; estas son cuatro. Este trabajo se limita a analizar –hasta donde por razones de tiempo y espacio sea posible– un aspecto de una de estas funciones: la posición del autor en el libro, especialmente las funciones de los prefacios. Las funciones de los prefacios son: 1) situar al lector en la circunstancia de composición del libro, 2) precisar el sentido del trabajo, 3) presentar los obstáculos que encontró, 4) comunicar los resultados obtenidos, 5) presentar los problemas que aún quedan por plantear. Todas estas funciones de autor aparecen en el campo de los discursos sociológicos de forma lineal o superpuesta. ¿En cada uno de los prefacios, los autores I. Zeitlin, R. Nisbet, A. Gouldner y R. Aron que escribieron

¹ Foucault, Michel, ¿Qué es un autor?

libros sobre historia de la sociología ejercen la función de situarnos en la circunstancia en que el libro fue escrito, precisar cuál es el sentido del trabajo realizado, mostrarnos los obstáculos con que se toparon, comunicarnos los resultados que obtuvieron, plantear problemas que aún quedan pendientes? Y lo hacen dentro del marco de la cultura sociológica. Claramente no nos interesan los nombres propios de estos autores sino en la medida en que son referentes de la historia de la sociología e indican un valor de pertinencia y de fiabilidad.

4. Sobre la cultura sociológica.

Lo que dice un autor –dice también Foucault– puede ser reprimido u olvidado.

Las obras de estos autores se consiguen en bibliotecas y en librerías de lo cual se sigue que no han sido reprimidos pero puede que hayan sido olvidados.

Este trabajo de investigación concluído parcialmente, se propone: partiendo como ha partido del cuestionamiento de qué es un autor por parte de Michel Foucault, ir un poco mas allá de la sólida unión entre autores y obras; hacer notar también que no existe “una” historia de la sociología, y no se propone como objetivo presentar los resultados de una reconstrucción unitaria de la historia de la sociología sino más modestamente traer a la conciencia algunas de sus cuestiones a partir de la investigación de las mencionadas funciones de autor *en los prefacios* de las obras de los historiadores de la sociología.

5. Sobre la circunstancia de composición de las obras de historia de la sociología

Volviendo sobre mis pasos comienzo diciendo que no habla Zeitlin de la circunstancia de composición de su obra *Ideología y desarrollo de la teoría sociológica* traducida como *Ideología y teoría sociológica* escrita en el año 1966 en los Estados Unidos de América, ni tampoco Nisbet en *La tradición sociológica*, mal traducida como *La formación del pensamiento sociológico* y publicado en el año 1968. Solo contamos con los datos del lugar y fecha de composición. Pero sí lo hace Gouldner en su obra *La crisis que se viene de la sociología de occidente* escrita por la misma época (en el año 1970) también en los Estados Unidos de América, y él, por otra parte, es el único que no transgrede pero invita a transgredir la regla prescripta al autor moderno de no involucrar su identidad y su experiencia en sus investigaciones –sociales en nuestro caso– (veremos este punto más adelante). Entonces, decíamos, Gouldner sí habla de la circunstancia de su idea de la sociología y la circunstancia es la década de los sesenta del pasado siglo XX, igual década en la que Zeitlin y Nisbet escribieron sus obras. Entonces, basándonos en esto, vamos a guiarnos por las apreciaciones de Gouldner sobre la época y ver la relación que entabla entre la década de los sesenta y la sociología, y vamos a dejar señalada la pregunta de por qué será que ni Zeitlin ni Nisbet se posicionan frente a la circunstancia en que han elaborado sus pensamientos sobre la sociología. Alexander sí describe la circunstancia en que compuso su libro *Las etapas del pensamiento sociológico*. La experiencia en los congresos de la Asociación Internacional de Sociología le sugirió –según sus propias palabras– hacer el libro (compuesto a base de sus cursos); la experiencia en dichos congresos le hizo ver que el campo sociológico estaba dividido y que

había un diálogo entre aquellos sociólogos que creen que la ciencia sociológica es la que toma a una doctrina del siglo XIX como referente (la doctrina marxista) y aquellos que creen que lo decisivo en la ciencia sociológica son las aportaciones técnicas modernas de las investigaciones a base de encuestas-. Aron presenta a estas dos posiciones con una caricatura: la antítesis entre una sociología sintética e histórica (sociología soviética) y de la sociología analítica y empírica (sociología norteamericana, exceptuando a la Escuela de Frankfurt exiliada en los Estados Unidos de América). Para la sociología sintética e histórica, la empírica y analítica no es más que una sociografía, para la sociología analítica y empírica aquella no es más que una ideología. Lo dicho anteriormente demuestra que la discusión y el diálogo entre estas dos formas de entender la sociología tenía (e incluso todavía tenga) un contenido político. La tesis fuerte de Alexander es que ambas sociologías renunciaron a su función crítica, la función que cumplían tanto la sociología norteamericana como la soviética ha sido conservadora, ambas renunciaron a poner en tela de juicio el orden social. Dado que en la Unión Soviética la revolución salvadora es cosa del pasado, la sociología soviética, defendiendo a ultranza al partido y a las estructuras burocráticas, renunció a la fuerza crítica del pensar sociológico. Por otro lado, la sociología norteamericana, planteándose como reformista para su propia sociedad y para todas las demás también renunció a la sociología crítica (en el sentido marxista).

En todos los países de Europa (tanto occidental como oriental), como el tercer mundo, recogieron tanto la influencia revolucionaria e ideológica como la empírica y reformista. En Europa occidental la influencia de la sociología norteamericana fue muy grande y muchos sociólogos se pasaron de la actitud

revolucionaria a la reformista y de ninguna manera de la reformista a la revolucionaria.

Ahora vayamos al análisis de la circunstancia de composición del libro de Gouldner *La crisis de la sociología occidental* (1970) tal como el mismo autor nos la presenta. Gouldner comienza llamando la atención sobre los conflictos sociales y políticos en el contexto de los cuales se teoriza: “Los teóricos sociales de la actualidad trabajan dentro de una matriz social que se derrumba, con centros urbanos paralizados y universidades arrasadas... hoy teorizamos entre el estruendo de las armas de fuego...” La sociología occidental atraviesa una crisis y la base histórica de esta crisis son los conflictos sociales. Su objetivo en el libro es ver que estos conflictos se reflejan en la teoría social. Ya en la introducción, sugiere que no hay que separar la crítica y la transformación de la sociedad de la crítica y transformación de las teorías sociales. En esta dirección, denuncia el desinterés por la teoría que tienen los movimientos sociales radicales norteamericanos. Comprende entonces a la circunstancia marcada por una apatía teórica: la izquierda radical llegó a pensar “que la actividad teórica era una especie de escapismo, de cobardía moral”. Pero primero que la actividad teórica no es una válvula de escape sino una necesidad para modificar la realidad existente porque los hombres no solo están dominados por la fuerza y la violencia sino por teorías e ideologías que se constituyen en hegemónicas sobre la mente de los hombres. Por esto es que la realidad no puede cambiarse únicamente por medios políticos. Y segundo que los radicales aunque creen estar actuando sin teoría actúan según una teoría tácita y por esta razón no la pueden analizar ni reformular ni

perfeccionar. La nueva izquierda radical está sujeta a una variante de la alienación que ella misma critica.

Son necesarias, por ende, las teorías y la evaluación crítica de ellas.

La izquierda radical se refugia en un "marxismo vulgar, engullido a toda prisa".

Pretenden que las ciencias sociales académicas no contribuyeron con nada valioso. Eludir la teoría, ser hostil a ella o incluso tratarla de irrelevante, y retrotraerse a un marxismo no elaborado es un "acto de desesperación... o de irresponsabilidad". El contexto teórico de la obra de Gouldner es la hegemonía de la teoría de Parsons en la sociología académica y una sociología marxista que no se desarrolla por la actitud antiteórica y antiacadémica de la izquierda radical norteamericana. Sin embargo va desarrollándose una creciente convergencia entre funcionalismo y marxismo. La meta de la obra parsoniana era la convergencia y la continuidad teórica y la acumulación en lugar de la polémica. Gouldner restablece la polémica preguntando si las teorías sociales atan a los hombres o los liberan..

6. La propuesta de Gouldner de una sociología reflexiva como transgresión a la regla de no hacer intervenir a la propia subjetividad: Origen de la transgresión en el siglo XVI con Montaigne

En el epílogo, Gouldner confiesa haber transgredido e invita a transgredir el principio ético del que Foucault nos habla en “qué es un autor”, lo recordamos: la regla ética de no hacer intervenir en la obra la subjetividad, la experiencia subjetiva del autor. Y esta transgresión se da a través de la sociología reflexiva. A tal punto invita a transgredir la regla de no hacer intervenir la propia subjetividad que Gouldner llega a decir que: “La elaboración teórica suele ser, por ende, un intento de enfrentar una amenaza a algo en lo cual el teórico está implicado personal y profundamente, y que valora mucho” (1970, p.439).

La sociología reflexiva no es una sociología del conocimiento. Ésta última se ocupa de ver que la producción de conocimiento de los intelectuales o académicos está influida por condiciones externas al proceso de conocimiento. La sociología reflexiva quiere mostrar que la producción de conocimiento implica que la misma sea afectada por factores internos, por los compromisos del intelectual o el académico en su subcultura específica.

La sociología reflexiva es una sociología de la sociología y es también una sociología radical. Radical porque propone transformar la praxis del sociólogo como persona total, haciendo entrar la experiencia del sociólogo en el campo del conocimiento social. El programa de la sociología reflexiva propone hacer aumentar la conciencia del sociólogo, de quién y qué es y de dónde está: de cómo su época, su situación personal y social, su campo profesional y su rol social afectan su obra como sociólogo.

“En síntesis, la sociología reflexiva no busca aislar, sino transformar *el sí mismo del sociólogo*, y por consiguiente, su praxis en el mundo”(subrayado mío) Y más adelante: “Una sociología reflexiva no se caracteriza por lo que estudia...Se caracteriza por la *relación* que establece entre ser un sociólogo y ser una persona, entre el rol y el hombre que lo desempeña”²

En contraposición al dualismo metodológico, que se basa en supuestas diferencias esenciales entre el investigador y aquellos a quienes observa y en un temor hacia lo que estudia y sobre todo hacia “el *propio* sí mismo del sociólogo”, la sociología reflexiva pregona un monismo metodológico que en lugar de asentar el trabajo de investigación y de teoría en las diferencias reconoce las semejanzas y analiza tanto las creencias de los sujetos que estudia como las propias creencias del teórico o investigador.

Para la sociología reflexiva solo existe una especie humana. Por lo tanto la sociología reflexiva exige que se deje de hablar de sociólogos que estudian y legos que son estudiados. Los “legos” también construyen teorías para comprender su mundo social. No se trata entonces de dos especies distintas de hombres. La condición humana es una sola dirá Montaigne en un registro no sociológico sino humanístico. Para Gouldner la sociología reflexiva no es una especialidad más, aunque quiera restringirse su lugar ella ambiciona tener una misión histórica, transformar al sociólogo hasta su vida y trabajo diario, elevar su conciencia a un nivel histórico en el sentido de conocer y transformar el mundo propio y el ajeno como dos aspectos de un único proceso: “Una sociología reflexiva tiene como misión histórica trascender la sociología tal como existe en la actualidad. Profundizando la comprensión de nuestro propio

² P.449.

sí mismo sociológico y de nuestra posición en el mundo podemos, creo, contribuir simultáneamente a crear un nuevo tipo de sociólogo, capaz también de comprender mejor a otros hombres y a su mundo social”³

El dualismo metodológico es para Gouldner una derivación del positivismo en las ciencias sociales...Pero ya en el siglo XVI la renuncia al sí mismo en la escritura o bien en el conocimiento era patente. Montaigne es quien transgredió esta prohibición o este desprecio del si mismo, de la vida diaria, de los propios pensamientos, pasiones, experiencias intelectuales y corporales y sentimientos. El conocimiento ya no puede ser en la modernidad una experiencia total sino solo fragmentaria. El origen de esto en la destrucción de la experiencia que ejecuta la modernidad.

En contraposición al dualismo metodológico, que insta a que no influyan ni se interpongan los sentimientos, pasiones e intereses del estudioso en su tarea y que supone que una mente descorporizada funciona mejor, tanto como que el enemigo de la inteligencia es el sentimiento, el monismo metodológico no ve al sí mismo del teórico o investigador como capaz de contaminar la investigación o la teoría, ya que no cree en investigaciones o teorías incontaminadas. El objetivo del monismo metodológico propio de la sociología es conocer en lugar de eliminar la influencia de otros y de sí mismo, para la sociología reflexiva, el sociólogo”no puede conocer a otros sin conocerse a sí mismo, su lugar en el mundo y las fuerzas a las que está sujeto dentro de la sociedad y dentro de sí mismo”⁴

³ P.444.

⁴ P.451